

Esther Juliana Vargas Arbeláez\*

### Extralingüisticidad del sentido y reducción eidética Una hipótesis para la investigación fenomenológica

**Resumen.** Este texto tiene el propósito fundamental de plantear una hipótesis, razón por la cual no se hallará en este artículo más que elementos que la sostienen y de cierta manera la justifican. La pregunta es básicamente ¿cuál es la esencia de lo humano?, es decir cuál es el reducto eidético del que tanto se ha ocupado la fenomenología; y ¿cuál es la relación entre el lenguaje y la subjetividad a propósito de la búsqueda de esta esencia? La hipótesis que se maneja en este texto es que, en contraposición con la dimensión lingüística humana que es susceptible de simulación en IA (Inteligencia Artificial), lo extralingüístico se ofrece como un ámbito humano que se le escapa a la formalidad que requiere la simulación, lo cual trae como consecuencia que no se puede simular y se especula que sea parte del reducto eidético que se está buscando.

**Palabras clave.** Reducción eidética, extralingüisticidad, simulación, subjetividad, lenguaje.

**Abstract.** The main purpose of this paper is to state a hypothesis, for this reason, in this article are presented some elements to support and justify it. Basically, the question is what is the human's essence?, in other words, what is the eidetic reduct what the phenomenology has studied so much, furthermore, what is the relationship between language and subjectivity according to the searching of this essence?. The hypothesis discussed in this text is that in opposition to the human linguistic dimension that is capable of simulating in AI (Artificial Intelligence), the extralinguistic is presented as a human environment, out of the formality required by simulation; as a consequence, it can not be simulated and it could be part of the eidetic reduct what is being found.

**Keywords.** Eidetic reduct, extralinguistic, simulation, subjectivity, language.

El siguiente texto tiene el objeto de exponer una hipótesis acerca de un tema que se abre camino en la investigación sobre fenomenología del lenguaje: la infabilidad. La pregunta que sostiene esta indagación, en general, es ¿en que medida la subjetividad es constituida en el lenguaje? Esta pregunta, ciertamente, no es una novedad, ha sido objeto de investigación recurrente y ha producido abundante literatura filosófica, especialmente desde el llamado *giro lingüístico*. Sin embargo, en este contexto general se inscribe la cuestión que especifica el estudio: ¿cuáles son los límites del lenguaje para la constitución de la subjetividad?, lo que, en otros términos, se puede traducir por ¿qué es la subjetividad, a propósito del lenguaje, de sus alcances y de sus límites? La hipótesis

---

\* Investigadora titular del Instituto Caro y Cuervo. Licencia da en filosofía de la Universidad de San Buenaventura, juliana61097@yahoo.com

es que *lo inefable* es parte de la subjetividad, del sentido subjetivo, pero como se le escapa al lenguaje, no habría una relación de subordinación entre lenguaje y subjetividad.

Para revisar esta pregunta, se quiere acudir al método de la naturalización en búsqueda de la reducción eidética. En concreto, se piensa usar la inteligencia artificial para exponer lo que *no* es la esencia de la subjetividad desde la perspectiva del lenguaje, que, en principio, se especula que sea lo inefable. En suma, teniendo en cuenta que los desarrollos en JA se han dado preferencialmente en el campo del fonocentrismo y la lingüisticidad: *¿cuáles son los límites de la simulación de la subjetividad en correspondencia con los límites del lenguaje para “abarcarla” o “plenipotenciarla”?*

Este tema resulta complejo si se revisan los tópicos que considera: la cuestión de la dupla *lenguaje-subjetividad*, que en cierta medida está esclarecida por los filósofos del lenguaje contemporáneos desde Wittgenstein (pasando por Austin y Searle) y sistematizado por Rorty; el asunto de los límites del lenguaje en relación con el intrincado mundo de la subjetividad; y la polémica cuestión de la inteligencia artificial, que tiene militantes fuertes tanto de parte de los defensores-investigadores como de los detractores.

La complejidad referida, empero, se delimita siguiendo los autores más representativos que auxilian estos estudios: de parte de la relación entre *lenguaje y subjetividad*, se pueden revisar los aportes desde el enfoque de la lógica, particularmente lo teorizado por E. Husserl y G. Frege; aquél desde la fenomenología —considérese *Investigaciones lógicas*—; y éste más circunscrito a los linderos de la lógica misma. Los puntos fundamentales de estos autores —que interesan en el desarrollo de la hipótesis que se quiere presentar aquí— son, de Husserl, la relación entre sentido y significado, y de Frege, la ligazón entre sentido y referencia (en particular lo que expuso en *Sobre sentido y significado*, en: *Escritos lógico-filosóficos*).

Por otra parte, cabe revisar los planteamientos de autores que llamaremos *fonocéntricos*, palabra que designa una perspectiva consistente en delimitar la subjetividad al lenguaje, entendido éste desde un sesgo meramente discursivo. Aquí hablamos de M. Heidegger (*De camino al habla*), H-G.Gadamer (*Verdad y método*), J. Austin (*¿Cómo hacer cosas con palabras?*), J. Searle (*Actos de habla*).

Otra forma de pensar el lenguaje y la subjetividad se constituye desde una posición menos enraizada en *lo apalabrado*, es decir, en pensar la subjetividad desbordada del lenguaje y a éste no *lingüístico*. Vienen al caso autores como G. Deleuze y E. Guatari (*Mil mesetas*) y A. Ziri6n (*El sentido sin lenguaje y la tarea de la fenomenología*, entre otros textos).

Finalmente, la investigación acerca de este tema en relación con la inteligencia artificial se puede considerar bajo la tutela de los autores acabados de mencionar, además de la filósofa de S. Turkle (*El segundo yo; La vida en la pantalla*).

En lo tocante con la postura fonocéntrica, bien es sabido que, en filosofía, en ciencias sociales y otras áreas de investigación, el tema de la relación entre lenguaje y subjetividad ha sido recurrente desde el llamado *giro lingüístico*. Básicamente, el asunto se cifra en las posibilidades que ofrece el lenguaje como vehículo de la subjetividad, como su condición de posibilidad y como escenario de desarrollo. Algunos filósofos han hecho teorías que terminan con la valoración del lenguaje incluso en detrimento de la misma subjetividad.

M. Heidegger afirmó: “el lenguaje es la casa del ser”. Esta sentencia aboga, entre otras cosas, por la constitución de un ‘ambiente natural’ para el ser encarnado, el ser-humano, en el lenguaje. Tal conclusión no puede ser más expresiva del polo lingüístico de la teoría sobre la concepción de la subjetividad: ordenada al lenguaje.

En *De camino al habla*, particularmente en la conferencia *El habla*, Heidegger expresa su postura. El habla es el único contexto de constitución subjetiva: “El ser humano habla. Hablamos despiertos y en sueños. Hablamos continuamente; hablamos incluso cuando no pronunciamos palabra alguna y cuando sólo escuchamos o leemos; hablamos también cuando ni escuchamos ni leemos sino que efectuamos un trabajo o nos entregamos al ocio. Siempre hablamos de algún modo, puesto que hablar es natural para nosotros”<sup>1</sup>.

Sin embargo, por otra parte también dice: “No queremos reducir el habla a un concepto para que éste nos suministre una opinión universalmente utilizable sobre el habla que tranquilice a todo representar”, lo cual significa que, en principio, no hay un presupuesto de correspondencia entre habla y representacion.

Ahora bien, ya había afirmado anteriormente que el habla constituye el todo de la actividad subjetiva. Posteriormente afirma: “el habla misma es: habla y nada más. El habla misma es el habla”<sup>2</sup>. ¿Qué significa esto? ¿Acaso que todo el actuar subjetivo está sumido en el habla, que no es más que habla?, es decir ¿no hay nada más allá del habla para el sujeto? Por ahora se deja la cuestión en este punto.

Pasemos a Wittgenstein, puesto que su teoría de los juegos del lenguaje termina, en últimas, en una disolución del sujeto. Tal afirmación se sustenta en que, para este autor, el juego del lenguaje es la estructura en la que se configuran las vivencias subjetivas y, por supuesto, las expresiones de estas vivencias — cuya diferencia no es clara en Wittgenstein—: “Nuestro error es buscar una explicación allí donde deberíamos ver los hechos como ‘protofenómenos’. Es decir, en donde deberías decir: *éste es el juego del lenguaje que se está jugando*. No interesa la explicación del juego del lenguaje mediante nuestras vivencias, sino la constatación de un juego del lenguaje. *¿Con qué fin le digo yo a alguien que antes tuvo tal o cual deseo? ¡Considera al juego del lenguaje como lo primario!* ¡Y

<sup>1</sup> Heidegger, Martin, *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones Serbal-Guitard, 1979. p. 11.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 12.

considera los sentimientos, etc., como un modo de ver, de interpretar, el juego del lenguaje!<sup>3</sup>.

En este pasaje es evidente el asunto que nos atañe en relación con el lenguaje y el sujeto:

sujeto, vivencia, sentimiento, es un (o varios) juego del lenguaje. Fuera de él, del juego del lenguaje, la indagación por el sentido no tiene pertinencia, tal como afirma en la parte final del texto citado: lo primario no son *los sentimientos o los deseos*, sino los juegos del lenguaje.

Por otra parte, otros autores se han empeñado en mostrar el lenguaje como el ambiente natural del desarrollo de la subjetividad. Tomemos sólo un ejemplo. Habermas, ha hecho un desarrollo teórico que propugna la idea de la constitución de la subjetividad en *intersubjetividad*, la cual sólo es posible en la convencionalidad del lenguaje, es decir, por la acción comunicativa.

Los alcances de estas teorías, sin embargo, son limitados, dado que no resuelven la pregunta por la subjetividad en los linderos de ella misma, sino subordinada a nuevas estructuras del lenguaje, menos impersonales, pero igualmente delimitadas a un solo aspecto de lo subjetivo: la lingüisticidad.

Probablemente un esfuerzo considerable por pensar la expresión no sujeta a estructuras sobrepuestas al sujeto es la que presenta Husserl. Este autor afirma que hay, además del estrato predicativo del sujeto, uno que le antecede: el prepredicativo. En primer término, en el sujeto acaece la simple percepción externa en la que no media teoría alguna para percatarse de dicha realidad aludida por la percepción (*cf.* § 15 de *Experiencia y juicio*). Posteriormente “los datos sensibles, a los que podemos dirigir nuestra mirada en cualquier instante como al estrato abstracto de las cosas concretas, son ya productos de una síntesis constitutiva, que en cuanto nivel más bajo presupone las operaciones de la síntesis en la conciencia interna del tiempo<sup>4</sup>, es decir, se constituye el predato.

Este proceso, con otros elementos que lo complejizan, constituye un nivel de la experiencia *prepredicativa*, que no tiene teoría ni mediación necesaria del lenguaje, pero que, en todo caso, puede llegar a ser expresada, y aún conservaría su carácter de prepredicativo, pues es *pre* en relación con las elaboraciones científicas y filosóficas, en fin teóricas, subsiguientes. Esta perspectiva da luces a la investigación: lo que subyace al lenguaje expresado que puede constituir el *eidos*, o al menos parte de éste, del ser humano.

En este contexto es que se inscribe esta investigación que se propone: el aporte que quiere hacer consiste en avanzar en el estudio sobre lenguaje y subjetividad con la perspectiva de mostrar que aquél no es toda ésta y que hay un

<sup>3</sup> Wittgenstein. Ludwig, *Investigaciones filosóficas* (654-656), México, Editorial Crítica-UNAM, 1988. p. 395.

<sup>4</sup> Husserl, Edmund. *Experiencia y juicio*, México, UNAM, 1980. p. 79.

*plus* de experiencia no-lingüística que subyace a la misma, que la sostiene y la nutre. Prueba de ello, en este estudio, es la inteligencia artificial como método de reducción eidética que muestra lo que *no* es la subjetividad, y va dejando decantado el terreno de lo propiamente subjetivo (tal como se verá en el apartado “Introducción al estado del arte”; más bien *status questionis*).

En principio, y preliminarmente, se puede decir que *no* es la capacidad de comunicación, al menos no la exclusivamente fonocéntrica, tal como se ha concebido desde vieja data en filosofía (piénsese en la definición aristotélica — hombre es un animal racional— actualizada por la especificidad del lenguaje en el tiempo contemporáneo), puesto que esta capacidad es simulada por las máquinas. Sin embargo, lo que hay *sosteniendo* dicha característica (el empleo del lenguaje) -que especulamos que sea la experiencia extralingüística— no es propio de las máquinas, no se ha simulado, y, en consecuencia, se configura como rasgo *típico* y además *exclusivo* de lo humano.

### **Introducción al estado del arte; más bien *status questionis***

El esclarecimiento de lo que se pretende indagar con la hipótesis toma forma presentando un *estado de la cuestión* de la misma, delimitado por la pregunta que se quiere investigar: ¿cuál es la relación entre los límites del lenguaje para constituir la subjetividad y la simulación en inteligencia artificial?; especialmente poniendo de manifiesto el contrapunto que, esperamos sea el aporte en el desarrollo de la hipótesis: *Loi límites de la simulación están determinados por los límites del lenguaje, límites determinados por el sentido extralingüístico.*

#### **1) Lenguaje, subjetividad e IA**

La relación subjetividad-IA tiene que ver, tal como lo ha mostrado Germán Vargas, con la *naturalización*, que es una forma de hacer experimentos en búsqueda de la reducción eidética fenomenológica. Tal naturalización, como la presenta Vargas, es posible mediante la simulación en IA, y en particular, dentro de ésta, recurrentemente por simulación a través de sistemas simbólicos basados en la lingüisticidad del humano que se puede recrear artificialmente en una máquina.

Naturalización<sup>5</sup>, dice Vargas —a propósito de la referencia a este concepto en la obra de Husserl (concretamente en *Ideas II*)—, tiene que ver con la explicación de los fenómenos físicos por vías *fisiológicas*, con apoyo de las otras ciencias: “La naturalización no puede verse más que como el intento tendiente a comprender la base fisiológica de la percepción; base que permite hablar con sentido, con

---

<sup>5</sup> Tal como lo indica Vargas Guillén, sobre la naturalización. en extenso, se habla en J.J. Botero, J. Ramos y A. Rosas. *Mentes reales. La ciencia cognitiva y la naturalización de la mente*, Bogotá, Siglo del Hombre-Universidad Nacional, 2000.

fundamento y con perspectivas, para hallar el valor de la explicación -que no sólo de la descripción— de los *fenómenos constitutivos*<sup>6</sup>.

En el campo de la IA, la naturalización ha demostrado, entre otras cosas, según el autor que:

- “La *cosa misma* de la que se ocupa la fenomenología, interesada por la IA, no es el conjunto de ‘mecanismos’, sino la esencia de la *subjetividad protooperante*.
- La investigación fenomenológica -que por eso es investigación lógica, describe los ‘mecanismos’ y genera ‘máquinas’ (primero lógicas y luego físicas, de ‘cómputo’)—, que da cuenta de la *subjetividad protooperante* es la *fenomenología empírica*.
- El programa de una *fenomenología empírica* radica en llevar —en sucesivas variaciones— la subjetividad a sus límites; en conquistar la *esencia*, el *eidos*, de la subjetividad<sup>7</sup>.

Los resultados de estos planteamientos tienen evidente pertinencia con lo que se propone este estudio: aportar en una reducción eidética de la subjetividad, poniendo el elemento de lo inefable como muestra de lo que no se ha simulado y que parece propio de la esencia de la subjetividad y, en ese sentido, no simulable. Las indicaciones de Vargas acabadas de referir muestran un presupuesto para la investigación: que la IA permite, experimentalmente (mejor, naturalizadamente), hacer dicha reducción eidética.

Tal reducción eidética se hace, como hemos dicho, por medio de la simulación. Ahora bien, el mismo autor, en otro texto<sup>8</sup>, plantea la siguiente cuestión: si bien es cierto que lo que se simula es al sujeto, ¿cómo se puede verificar tal pretensión considerando que en la actualidad el concepto de *sujeto* no es unitario?: “Cierto, en la nueva ‘condición’ [que es la posmoderna] se encuentra que el ‘yo’ sigue siendo mentado; pero su función se ha transformado. Ahora, en lo esencial, no es unidad, sino más bien *conjunto* —acaso sumatoria— de fragmentos<sup>9</sup>. Esto pone un nuevo presupuesto para la simulación: “En resumen, el problema que enfrenta la IA es el de construir simulaciones del *yo fragmentado*”<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> Vargas, Germán. *Naturalización, fenomenología e inteligencia artificial*. En: *Franciscanum, Revista de las ciencias del espíritu*. Bogotá, Universidad de San Buenaventura, Año XLIII, No. 129; septiembre-diciembre de 2001, p. 74.

<sup>7</sup> *Ibid.* p.76

<sup>8</sup> *La subjetividad y las perspectivas de la inteligencia artificial —en el horizonte de la naturalización de la fenomenología—*. En: *Acta fenomenológica Latinoamericana*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 184.

En este contexto, estas consideraciones son interesantes, sin embargo, lo que más le atinge a la hipótesis de trabajo son los alcances del estudio de Vargas en lo tocante al lenguaje. En este sentido, se puede decir que, en principio, como se dijo, la perspectiva de este autor es el problema de la simulación condicionada por el yo fragmentado que pretende simular y, en relación con el lenguaje (que es lo que más interesa para esta investigación), tal fragmentación se evidencia en *la validación de los juegos del lenguaje como el ámbito propio del desarrollo de la subjetividad en su dimensión lingüística*; es decir, ¿cómo simular o cuáles son los alcances de la simulación de un yo fragmentado, entre otras dimensiones, en sus juegos del lenguaje?: “Lo que está en debate es cómo las formas de ‘presencia del yo al mundo’ no sólo son temporalización de la experiencia, sino contextualización de juegos del lenguaje”<sup>11</sup>.

## 2) Inteligencia artificial y simulación lingüística

Con el surgimiento de la IA, muchos han sido los debates que se generaron sobre ella. Las principales preocupaciones han girado en torno a dos temas: la filosofía de la mente y lo cognitivo y la sedimentación del mundo tecnocrático. El primer punto es el que interesa para pensar la cuestión que nos ocupa: la simulación de la subjetividad.

Para comenzar, revisemos lo planteado por el que se ha llamado el ‘padre’ de la IA, Alan Turing. Este autor concibió la IA como un mecanismo de simulación de las facultades humanas en contextos determinados; más precisamente, la teoría de Turing es que una máquina es inteligente en la medida en que ésta realiza las mismas actividades que en las mismas condiciones haría un humano. Para probar el nivel de simulación y la efectividad de la misma, diseñó el *test o juego de imitación*, “Participan en él tres personas: un hombre (A), una mujer (B) y un examinador (C), que puede ser de cualquier sexo. El examinador permanece en una habitación apartado de los otros dos. El objeto de este juego para el examinador consiste en determinar cuál de las otras dos personas es el hombre y cuál es la mujer. Los conoce por las etiquetas X y Y y, al final del juego, dirá ‘X es A y Y es B’ o ‘X es B y Y es A’. Para ello, el examinador puede formular preguntas a A y a B”<sup>12</sup>. El test se aplica reemplazando uno de los examinados por una máquina, y si ésta logra engañar al examinador haciéndolo creer que es un hombre o una mujer, ha pasado la prueba, y en consecuencia es inteligente. Vale la pena aclarar que la idea que tiene Turing de la IA no es la creación de homúnculos, sino simular al humano en una tarea específica con las mismas condiciones que éste tendría, y que la ejecute óptimamente.

El detractor más conocido de la IA es J. Searle. Este filósofo hace una distinción al definirla en dos formas: fuerte y débil. La débil procura, según Searle,

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>12</sup> Turing, Alan, *La maquinaria de computación y la inteligencia*. En: Boden, Margaret (comp.). *Filosofía de la inteligencia artificial*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pág. 53.

exclusivamente la investigación sobre la mente y el cerebro a través de la simulación en máquinas. La fuerte tiene la convicción de que la IA no es una *herramienta*, sino *una mente*: "(...) la computadora programada adecuadamente es realmente una mente en el sentido de que puede decirse literalmente que las computadoras que cuentan con programas correctos *comprenden* y poseen otros estados cognoscitivos"<sup>13</sup>. Según Searle, la IA sólo sirve en sentido débil, pero no se puede aceptar que las máquinas efectivamente tengan los estados cognitivos que proclama la corriente de IA fuerte. El argumento preferido de este autor es el de la *habitación china*<sup>14</sup>, con el que quiere demostrar que las máquinas manipulan símbolos de programación adecuadamente, pero no los entienden por falta de intencionalidad, de tal suerte que no se constituyen en mentes reales con estados cognitivos.

En todo caso, los pensadores sobre la IA se han dividido, en general, en uno de estos dos bandos. De lado de los que piensan que las máquinas sí son mentes (mentes artificiales) que simulan funciones humanas se pueden nombrar a Rich y Knigh, aunque con algunas variaciones en su postura<sup>15</sup>. Por parte de los detractores<sup>16</sup>, menos aguerridos que Searle ciertamente, está Roger Penrose. Para este autor "los objetivos de la IA son imitar por medio de máquinas, normalmente electrónicas, tantas actividades mentales como sea posible"<sup>17</sup>, pero no alcanza niveles cognitivos considerables: "Aunque esto pueda dar una extraña

<sup>13</sup> Searle, John, *Mentes, cerebros y programas*. En: Boden, Margaret (comp.). *Filosofía de la inteligencia artificial*. Ed. Cii.. p. 82.

<sup>14</sup> "Creo que el argumento más conocido contra la IA fuerte fue mi argumento de la habitación china que mostraba que un sistema podría instanciar un programa de modo que diera una simulación perfecta de alguna capacidad cognitiva humana, como la capacidad de comprender chino, aunque el sistema no comprendiera chino en absoluto. Imaginemos simplemente que alguien que no comprende chino en absoluto está encerrado en una habitación con multitud de símbolos chinos y un programa de ordenador para responder cuestiones en chino. El *input* del sistema consiste en símbolos chinos en forma de preguntas; el *output* del sistema consiste en símbolos chinos como respuesta a esas cuestiones. Podríamos suponer que el programa es tan bueno que las respuestas son indistinguibles de las de un hablante chino nativo. Aunque así sea, ni la persona que está dentro ni ninguna otra parte del sistema comprende literalmente chino, y, dado que el ordenador programado, *qua* ordenador, no tiene nada que no tenga este sistema, no entiende chino tampoco. Dado que un programa es algo puramente formal o sintáctico y dado que las mentes tienen contenidos mentales o semánticos, cualquier intento de producir una mente solamente con programas de ordenador deja a un lado los rasgos esenciales de la mente". Searle, John, *El redescubrimiento de la mente*, Barcelona, Editorial Crítica, 1996; pág. 59. Cfr. Searle, J.; *Mentes, cerebros y programas, op. cit.*, pág; 84.

<sup>15</sup> "La *inteligencia artificial* (IA) estudia cómo lograr que las máquinas realicen tareas que, por el momento, son realizadas por los seres humanos". Rich, Elaine & Knigh, Kevin. *Inteligencia artificial*. Madrid, Mc Graw Hill, 1996: pág. 3.

<sup>16</sup> Además está la interpretación de Russell y Norving, quienes piensan, como Searle, que las máquinas operan adecuadamente como herramientas para la investigación, pero no constituyen verdaderos agentes cognitivos. Cf. Russell, Stuart. & Norving, Peter, *Inteligencia artificial, un enfoque modemo*, México, Prentice Hall Hispanoamericana S.A., 1994; pág. 3. 17 Penrose, Roger. *La nueva mente del emperador*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1991; p. 33.

<sup>17</sup> Penrose, Roger. *La nueva mente del emperador*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1991; p.33



impresión de que el computador entiende algo, en realidad no entiende nada y simplemente está siguiendo algunas reglas mecánicas sencillas<sup>18</sup>

Para estas objeciones se propone una vía alterna, del lado de los ‘defensores’ de la IA, cuya teoría más representativa es la de M. Boden. Sus argumentos son contestatarios al de la *habitación china* de Searle, en su texto *El escape de la habitación china*. Boden busca un nivel de *entendimiento* de las máquinas, desde la perspectiva de la programación.

En resumen, dice la autora que, si bien es cierto que la máquina no entiende los símbolos que manipula para el ‘usuario’, sí comprende el lenguaje de programación con el que debe operar dichos símbolos, lo cual configura un nivel semántico en la máquina; es decir, en términos de Searle, sí tiene una intencionalidad. Por otra parte, la programación que entiende la máquina es *representativa*, y “podría incluso decirse que la representación es una actividad antes que una estructura”<sup>19</sup>. El lenguaje de la programación que es entendido por la máquina, es un “idioma” conocido para ella, aún cuando, por ejemplo, la palabra “restaurante” no signifique un restaurante para ella, sin embargo sí hace relaciones formales que le son comprensibles, es decir, representa algo para ella.

Hasta aquí un sintético panorama del estado de la cuestión sobre el debate en IA. Este contexto se toma en consideración como presupuesto, puesto que, desde la perspectiva de la naturalización en fenomenología, se acepta la IA como una vía de experimentación de la reducción eidética, de tal suerte que se acepta la simulación desde las perspectiva de Turing y de Boden aquí referidas.

### 3) Sentido sin lenguaje: origen y estado de la hipótesis de trabajo

Finalmente, vamos a tratar el tema que pone la patita de la hipótesis de este trabajo: el sentido extralingüístico, trabajado por Antonio Ziri6n. B6sicamente, la hipótesis del investigador A. Ziri6n se concreta en que, contrario a los propulsores y te6ricos de *giro lingüístico*, cuya tesis principal se resume en la frase de Wittgenstein: “los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje”, el filósofo mexicano propone que el sentido no se circunscribe al lenguaje, sino, por el contrario, es más amplio, rico y multiforme de lo que alcanza a abarcar la lingüística.

En su texto *El sentido sin el lenguaje y la tarea de la fenomenología*<sup>20</sup>, expone, a propósito de una controversia con Merleau-Ponty (que no se va a considerar aquí), los argumentos fundamentales que sostienen su hipótesis: “en la

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 35.

<sup>19</sup> Boden, Margaret, *El escape de la habitación china*. En: Margaret Boden (comp.). *Ed. Cit.*, pág. 116.

<sup>20</sup> Ziri6n, Antonio, *El sentido sin lenguaje y la tarea de la fenomenología*. En: Folios, Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedag6gica Nacional, Segunda 6poca, No. 16, segundo semestre de 2002; págs 5-12.

experiencia plena (...), sin la mediación del lenguaje, encontramos ya un sentido. Puede y debe entonces distinguirse entre el sentido y la expresión del sentido, o bien, si se prefiere, entre el sentido no expresado y el sentido comunicado o expresado<sup>21</sup>. Esta afirmación, en principio, podría interpretarse como un recurso a la distinción entre lo expresado y lo *todavía* no expresado, como una distinción temporal de secuencia: hay experiencia, se tiene sentido, posteriormente, se expresa el sentido *comunicacionalmente*, es decir, la experiencia alcanza el estrato de *expresada*; a lo que en la tradición fenomenológica se ha llamado, respectivamente: predicación y prepredicación.

Sin embargo, el autor aclara cuál es el alcance de lo no expresado: no es un presupuesto isomórfico de lo que posteriormente se expresa de una experiencia, al menos no sólo esto. La expresión primaria de una experiencia (*cfr.* el ejemplo del alboroto callejero, entre otros) es sólo una parte, un sustrato de la experiencia misma. “Aunque una expresión como ‘recuerdo un cierto alboroto callejero’ pueda ser una expresión relativamente satisfactoria de una experiencia, la experiencia misma es mucho más rica de lo que esa expresión expresa, y ninguna expresión primaria puede dar cuenta de esa riqueza<sup>22</sup> y más adelante postula: “Lo que de la experiencia real de cualquier persona normal llega a las palabras es una parte mínima. Las palabras, el discurso lingüístico, es como un pequeño archipiélago de islas flotantes perdido en la inmensidad del océano<sup>23</sup>”.

Consecuencia de esto es que se puede distinguir entre el *sentido de la experiencia* y el *sentido de la expresión de la experiencia*. El primero, por su complejidad (por mencionar sólo un elemento que lo caracteriza), es mayor, más rico que la mera lingüisticidad. Aún más, la expresión de una experiencia puede ser no-lingüística, “pero no es ni siquiera necesario que esta expresión sea lingüística<sup>24</sup>”.

Obviamente, esta propuesta se sostiene en el presupuesto de la expansión del sentido fuera de los límites del lenguaje, tal como lo aclara en un apartado: “Decir experiencia con sentido es redundante. Toda experiencia es experiencia con sentido. Y sólo en la experiencia encontramos el sentido<sup>25</sup>, por lo cual, el sentido desborda a lo que se *expresa* de él.

Otro argumento que apoya su hipótesis es la otra faz del sentido sin lenguaje: no sólo hay sentido *previo* a su expresión; también *posterior* o *independiente*: “Hay también lenguaje sin sentido, lo cual, por cierto ayuda a reafirmar la constatación misma de un sentido sin lenguaje<sup>26</sup>”. Tal es el caso de la expresión (tomada del ejemplo de Husserl en *Investigaciones lógicas* para hablar de la función comunicativa en la Primera Investigación) *abracadabra*, que no tiene sentido, no

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.6.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> *Idem.* P. 9

tiene contenido, no tiene referente, pero es una palabra que se *expresa*, y en algún sentido remoto, puede enviar a la conciencia a algún referente (ya sea a la magia, a la niñez, etc.).

Por otra parte, evidencia también la existencia de sentido independiente del lenguaje, lo que Ziri6n llama los *cambios de sentido* sobre una misma realidad, que acaecen exclusivamente en la conciencia (tomada en sentido fenomenol6gico). Uno de los ejemplos m1s cortos que expone el autor en su texto, es el del cambio de sentido de un objeto cuando est1 nuevo a cuando no lo est1, aunque “se vea como nuevo”. El sentido del objeto, para su due1o, ya no es igual cuando lo estrena que cuando lo tiene desde hace tiempo. Paulatinamente en el sentido, la relaci6n con el objeto, se va modificando. Sin embargo el objeto mismo puede estar intacto. Esto nos lleva a la siguiente afirmaci6n del fil6sofo mexicano: “Hay sentido donde quiera que hay conciencia de algo (...) el sentido ‘est1 en’ la conciencia o que es ‘dado’ o ‘impuesto’ por la conciencia, que es un ‘contenido’ de ella o una ‘funci6n’ de ella”<sup>27</sup>. El sentido es una especie de ‘puente’ entre el misterioso mundo de la pura subjetividad y el m1s material objetivismo: es lo que conecta y constituye mundo.

Finalmente, el autor tambi6n hace una distinci6n que vale la pena poner de manifiesto: hay experiencias prepredicativas que luego pueden ser predicadas; tal predicaci6n puede ser dada en *expresi6n primaria*, que es la de las personas comunes y corrientes, o puede ser *filos6fica*, o teor6tica; pero, independiente de esta relaci6n, tambi6n hay sentidos prepredicativos que no llegan a predicarse, en rigor, que son extrapredicativos. Tales son, igualmente, sentidos: “Por mi parte dir1a: no todos los sentidos son sentidos conceptualizados o expresados y hay incluso muchos no conceptualizables, no expresables. No es el lenguaje; es el sentido lo que nos rodea, o, si nos gustan las met1foras, lo que nos atrapa en una red de acero de la que no podemos escapar”<sup>28</sup>.

#### 4) Posici6n de la hip6tesis en el contexto de las ciencias sociales

El prop6sito 6ltimo de este estudio no es el del avance en la teor1a sobre IA, el inter6s por este tema est1 subordinado a la cuesti6n por la reducci6n eid6tica, es decir, la pregunta por lo *propiamente subjetivo*, para lo cual se *usa* el m6todo de la naturalizaci6n en fenomenolog1a, tal como se describi6 en el primer punto de este apartado para hacer dicha averiguaci6n.

En consecuencia, la pregunta por el sujeto, que es el *tema* de esta hip6tesis, involucra las implicaciones de los alcances que puedan llegar a tener las conclusiones de la misma para la consideraci6n sobre el lugar del sujeto en la sociedad; es decir, tiene relevancia en la recurrente cuesti6n actual de c6mo hacer

---

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> *Idem. P.12*

ciencias sociales con las nuevas concepciones de sujeto que se elaboran dadas las condiciones actuales.

En fin, esta investigación tiene conexión con las ciencias sociales por el avance que puede representar para perfilar el sujeto en la llamada 'condición posmoderna' (tal como lo describe Vargas Guillén en el texto atrás citado), y en consecuencia, la forma correspondiente de hacer ciencias sociales.

Por otra parte, el reconocimiento de *sentidos* independientes del imperio del lenguaje, del concepto (se podría decir, de la razón) implica, con él, el reconocimiento de los sujetos que los experimentan, de las 'partes' de la subjetividad que se ponen en juego intersubjetivamente, aunque no de forma explícita.

### Proceder metodológico

Es claro que en este texto presentamos la mera *hipótesis* de lo que se comienza a investigar y las preguntas que han surgido a su alrededor. Para abordarlas se pretende, en general, indagar sobre los límites del lenguaje en relación con la subjetividad y la consecuente estrechez en su simulación. Para ello, primero se debe revisar la relación que se entabla entre subjetividad y lenguaje, bajo la tutela de los filósofos que se nombraron al comienzo del escrito. Posteriormente, se debe ahondar en la investigación sobre el sentido extralingüístico, tal como lo ha propuesto A. Ziri6n, pues, segun este autor, fuera del lenguaje hay sentido —quizá más sentido— independiente de los territorios del lenguaje; dimens6n 6sta —la extralingüística— en la que *tambi6n* se constituye la subjetividad. Una vez revisado este asunto se pueden ver los alcances de la simulaci6n en m6quinas de lo humano, desde la perspectiva del lenguaje, de tal suerte que este paso de luces sobre lo que no es la *esencia* de lo humano, lo que es simulable por otro agente. Finalmente, y en consecuencia con lo anterior, se pueden evidenciar las limitaciones de la simulaci6n a la luz de lo inefable en el sujeto, y as6 delinear un elemento propio de la esencia subjetiva.

Para esta investigaci6n se seguir6 el m6todo fenomenol6gico. Como se sabe, la fenomenolog6a ofrece, al tiempo, doctrina y m6todo. Resulta conveniente acudir a ambas ofertas y, en concreto, implementar el m6todo tal como lo prescribe Husserl en su apartado sobre el "M6todo de la contemplaci6n de la esencia" que es el de las variaciones, que, por lo dem6s, resulta conveniente para la pregunta de esa investigaci6n, pues el mismo Husserl afirma "Cuando se trata de realidades del mundo infinito predado, no podemos imaginar un *n6mero cualquiera de particularidades posibles de darse ulteriormente*, el cual a la vez abarca esta originariedad emp6rica como *posibilidad real*"<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Husserl, Edmund, *Experiencia y juicio*. M6xico, UNAM, 1980. p. 375.

Por otra parte, el método se propone, precisamente, la reducción eidética, la averiguación por la esencia, de tal suerte que: “para obtener los conceptos puros o conceptos de la esencia no puede bastar la comparación empírica”<sup>30</sup>

El método consiste en lo siguiente: “Se basa en la transformación de una objetividad experimentada o imaginada en un ejemplo cualquiera, que obtiene a la vez el carácter de ‘modelo’ guía y de miembro inicial para la producción de una multiplicidad abierta e infinita de variantes, es decir, se basa en una *variación*”<sup>31</sup>.

En suma, el método tiene tres pasos: “1. Tematizar: es volver la atención a algo (es decir, circunscribir el interés y volverlo tema de estudio fenomenológico). 2. Variar: es operar libremente con la fantasía en procura de comprender las múltiples posibilidades del *darse* del mundo en la experiencia subjetiva. 3. Describir la esencia, o presentar la descripción de esencia: es eliminar, reductivamente, las variaciones innecesarias para hallar sólo invariantes”<sup>32</sup>.

En palabras de Husserl: “Se muestra entonces que esta multiplicidad de reproducciones [de las variaciones del modelo] es atravesada por una unidad; que en semejantes variaciones libres de una imagen originaria, por ejemplo de una cosa, permanece conservada por necesidad una *invariante*, como la *forma general necesaria*”<sup>33</sup>

### Por contera

Finalmente, se debe decir que lo que se ha presentado aquí no es más que el delineamiento de una pregunta para la investigación fenomenológica (tal como se anuncia en el título). La pertinencia de esta hipótesis se halla en la revaloración de lo no-lingüístico, del sentido latente, inexplorado y desvalorado —por lo mismo— que pulsa fuera del imperio de la racionalidad discursiva. Con la mirada a estas otras dimensiones subjetivas —que, *grosso modo*, se pueden relacionar con las ‘nuevas narrativas’— se aporta al reconocimiento de otras formas de humanidad, de sentido de lo humano, con implicaciones sociales, antropológicas, filosóficas, pedagógicas, en fin, con relevancia en todos los escenarios en los que se configura lo humano.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 376.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 377.

<sup>32</sup> Tomo este resumen del método del discurso de defensa de la titularidad en la UPN de Germán Vargas. En extenso está en los párrafos 86 y ss. de *Experiencia y juicio*.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 377.

## BIBLIOGRAFÍA

BODEN, Margaret. *Escape de la habitación china*. En: *Filosofía de la inteligencia artificial*. Boden, Margaret (comp.). *Filosofía de la inteligencia artificial*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

BOTERO, J.J; Ramos, J; y Rosas, A. *Mentes reales. La ciencia cognitiva y la naturalización de la mente*. Bogotá. Siglo del Hombre-Universidad Nacional, 2000.

HEIDEGGER, Martin. *De camino al habla*. Barcelona, Ediciones Serbal-Guitard, 1979.

HUSSERL, Edmund. *Experiencia y juicio*. México, UNAM, 1980.

PENROSE, Roger. *La nueva mente del emperador*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1991.

RICH, Elaine y KNIGHT, Kevin. *Inteligencia artificial*. Madrid, Mc Graw Hill, 1996.

RUSSELL, Stuart y NORVING, Peter. *Inteligencia artificial, un enfoque moderno*. México, Prentice Hall Hispanoamericana S.A., 1994.

SEARLE, John. *El redescubrimiento de la mente*. Barcelona, Editorial Crítica, 1996.

SEARLE, John. *Mentes, cerebros y programas*. En: Boden, Margaret (comp.). *Filosofía de la inteligencia artificial*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

TURING, Alan. *La maquinaria de computación y la inteligencia*. En: Boden, Margaret. (comp.). *Filosofía de la inteligencia artificial*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

VARGAS, Germán. *Naturalización, fenomenología e inteligencia artificial*. En: *Franciscanum, Revista de las ciencias del espíritu*. Bogotá, Universidad de San Buenaventura, Año XLIII, No. 129; septiembre-diciembre de 2001.

VARGAS, Germán. *La subjetividad y las perspectivas de la inteligencia artificial — en el horizonte de la naturalización de la fenomenología—*. En: *Acta fenomenológica Latinoamericana*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones filosóficas*. México, Editorial Crítica-UNAM, 1988.

ZIRIÓN, Antonio. *El sentido sin lenguaje y la tarea de la fenomenología*. En: *Folios, Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional*. Segunda época, No. 16, segundo semestre de 2002; págs 5-12.